

XVI

**Terminacion de los trabajos astronómicos.—Convites de despedida.—Visita á los jardines del Emperador y á los principales templos de la capital.—Los milagros de la diosa Kuanon.—Las tumbas de los 48 Ró-nin.—
Conclusion.**



a narracion de nuestro viaje se aproxima á su fin. Durante la primera quincena de Enero de 1875 se terminó en ambos observatorios la série de operaciones astronómicas contenidas en nuestro programa, y comenzamos á disponer la partida para volver á nuestro país por la vía de Europa, en donde nos esperaba, sin embargo, el nuevo honor de representar á nuestra patria en el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas que se reunió en Paris.

Dos o tres días habian trascurrido desde que se habia desmontado el observatorio de Nogue-no-yama, cuando recibí un telégrama de Mr. Janssen, proponiéndome la práctica de una nueva série de trabajos semejantes á los que habíamos ejecutado el 9 de Diciembre anterior, para medir la diferencia de longitud entre los campos frances y mexicano por medio del telégrafo. De

muy buena voluntad habria accedido á esta proposicion, porque aunque fueron satisfactorios los primeros resultados, nunca está por demas comprobar esta clase de operaciones; pero por desgracia no me fué posible hacerlo así, pues los instrumentos estaban ya empacándose y habria sido dilatado el restablecimiento del observatorio y la nueva rectificacion de los aparatos. En este sentido contesté al sábio físico, Presidente de la Comision Francesa.

Los dias que trascurrieron desde el término de los trabajos astronómicos hasta la fecha de nuestra partida del Japon, se emplearon en la ejecucion de algunos cálculos de las mismas observaciones, no solamente para aprovechar en trabajos de gabinete parte del tiempo que nos dejaba libre la terminacion de los campos, sino tambien con el fin de obtener, siquiera aproximadamente, la posicion geográfica de la ciudad y comunicar el resultado á varias personas que deseaban conocerlo. Algunas oficinas de la administracion me habian manifestado ese deseo, y entre otras, la de la Comision científica que se ocupaba en levantar la carta geográfica del Imperio. Mr. Veau, ingeniero en jefe de esta Comision, me dirijió con aquel fin la nota que con mi respuesta consta en el Apéndice XIV; y se ve por mi comunicacion, que le envié los pocos resultados que hasta ese momento habia obtenido, y que por otra parte, difieren muy poco del resultado general que despues obtuve por el cálculo y combinacion de todas las observaciones.

El Gobernador de Kanagawa, me manifestó igualmente su propósito de erigir un monumento permanente en el sitio en que estuvo mi observatorio, con el objeto de que su posicion sirviese de punto fijo de referencia para las operaciones geográficas del Japon. No sé si habrá realizado su intento; pero con el fin de facilitar-selo, no destruí los postes de piedra en donde estuvieron mis instrumentos, ni aun la casa del observatorio, sino que tal como estaba lo puse á disposicion de S. E. Naká-

shima, enviándole la llave de aquella pequeña construcción.

Otra razón me impulsó, además, á principiar allí mismo los cálculos, siempre largos y laboriosos, de las operaciones astronómicas. La navegacion por los mares de Asia nunca está exenta de peligros; una desgracia de que acaso hubiéramos podido ser víctimas, habria hecho perder con nosotros todos los documentos y datos de nuestras observaciones; y con la mira de asegurar su salvacion me propuse, y aun así lo comuniqué a mi Gobierno, dejar una copia de ellos y de sus principales resultados en poder del Ministro americano Mr. Bingham, con encargo de remitirlos á México en el caso de que sufriéramos algun accidente en nuestra travesía para Europa.

Sin embargo, mi intento no pudo tener verificativo á causa de la enfermedad que me obligó á guardar cama en los últimos días que permanecí en el Japon, y que en consecuencia, me impidió terminar todas las copias y los principales cálculos. Fué probablemente originada por el exceso de fatiga física é intelectual que me produjeron los trabajos, y acaso tambien por los cambios extremos de temperatura á que me exponian las mismas ocupaciones de gabinete. En efecto, el frio era tan vivo, que para poder consagrarme á los cálculos en mi habitacion del hotel, me era indispensable mantener un fuego activo en la chimenea; y como muchas veces tenia que salir violentamente á negocios ó á visitas cuando las calles estaban cubiertas de nieve, resentia como era natural, el efecto de esas rápidas transiciones del calor al frio. Esto me produjo una ligera fiebre y dolores reumáticos muy molestos, que me acompañaron en parte de la navegacion, y que verdaderamente no cedieron sino hasta que llegamos á los climas cálidos de los países inmediatos al ecuador, como Saigon y Singapour, en donde el calor es intolerable.

A la verdad, el año de 1875 tuvo para nosotros tres inviernos y dos estíos, debidos á los cambios de lati-

tud. Al partir del Japon, la temperatura estaba á algunos grados bajo cero; ocho dias despues en Hong-Kong, era superior á 20°; y dos ó tres semanas mas tarde llegó á 40° en las costas del Imperio de Anam, en las de Malaka, al atravesar el oceano hasta Ceilan, y aun hasta Aden, al Sur de Arabia y en la entrada del Mar Rojo. En seguida comenzó á decrecer gradualmente hasta Italia, en donde el frio na era ya considerable; pero volvimos á hallar la nieve al atravesar los Alpes para entrar á Francia por el gran túnel del Mont Cenis. En Francia y en el resto de la Europa tuvimos el segundo verano, y por último, el tercer invierno al fin del año.

Principiábamos ya á hacer nuestros preparativos de viaje, cuando llegaron á Yokohama los astrónomos Mr. Tiltmann y Mr. Hall que habia observado en la China. *Me hicieron el honor de visitarme, lo mismo que otros astrónomos rusos que habian tomado parte en las observaciones del tránsito de Venus, estacionados en diversos puntos del continente asiático.* Los Sres. Tiltmann y Edwards fueron los que me dieron las señales telegráficas de Tóquio á Yokohama, al medir la diferencia de longitud entre la primera de estas ciudades y la de Nagasaki.

Tuve el gusto de darles un convite el 10 de Enero, y á la vez el sentimiento de que no pudiera concurrir á él el profesor Hall, por haberse embarcado para América en la mañana de ese mismo dia. Dos ó tres dias despues, tambien los Sres. Tiltmann y Edwards partieron de Yokohama para regresar á su patria.

Desde el 8 de Enero me envió S. E. Fuyimaro Tanaka la siguiente invitacion para comer en su compañía el 12 del mismo mes: «Acting Minister of Education presents his compliments to Profesor Francisco Diaz Covarrubias and his party, and reequeste the pleasure of their company at Sei-yo-ken, Tsekiji, on Tuesday 12th instant, from half past 9 A. M.—Mombusho, Tóquio, Jan 8—1875.»

Nos citó para las 9 de la mañana con el fin de hacernos ver los jardines del Emperador, y algunos de los templos y edificios mas notables de la capital.

Fuimos puntuales á la cita, y en la estacion del ferrocarril nos estaban ya esperando, con algunos carruajes, varios empleados del Ministerio de la Educacion Pública, quienes nos acompañaron á los bellos jardines del Palacio Imperial.

Los terrenos que ocupan estos y el gran Castillo de los antiguos Taikunes, son suficientemente extensos para contener una populosa ciudad. Se hallan casi en el centro de la capital, y dentro del triple recinto fortificado del Castillo. Los muros exteriores de este, y en general todas las fortificaciones, verdaderas colinas artificiales revestidas de piedra labrada, sorprenden por su enorme espesor, y manifiestan una de aquellas obras que tal vez solo han podido ejecutarse en los países en que es ó ha sido absoluta la autoridad del Soberano, y por lo mismo, en donde casi nada ha valido el trabajo del hombre. Varios puentes, algunos de ellos metálicos y colgantes de formas muy esbeltas, salvan hoy los anchos y triples fosos, reemplazando los antiguos puentes levadizos. El espesor de las murallas está cubierto de hermosas arboledas y de elevados y flexibles bambúes, cuyas cañas adquieren en el Japon un gran diámetro.

Los jardines difieren bastante, por su estilo, de los europeos. Mas bien que producir por medio del arte efectos sorprendentes, pero que la naturaleza nunca realiza espontáneamente, como son las bóvedas regulares de follaje, los árboles de formas geométricas, etc., los jardines japoneses imitan la grandiosa variedad de los paisajes naturales. Bosquecillos impenetrables de camelias, arbustos que llegan allí á una altura superior á tres metros, cubren algunos de los espacios que dejan libres los grandes árboles, y adornan y refrescan las inmediaciones de algun elegante y lijero kiosko. Enormes trozos

de granitos, de mármoles, de jaspes, figuran montecillos, grutas y á veces rompen la líquida cortina de una cascada. Todas esas grandes piedras son presentes de los dáimos, quienes las han enviado allí desde sus provincias, ya como bellas y escogidas muestras de sus producciones minerales, ya como simples manifestaciones de homenaje á los opulentos y poderosos Taikunes. Ví entre otras cosas, un puente formado por un solo trozo de mármol blanco, y el petrificado tronco de un pino fósil colocado en la posición que debió tener hace millares de años.

El Palacio del Emperador fué devorado por el fuego en 1873. Actualmente se está reconstruyendo con un plan de estilo occidental, y bastante extenso, segun pude juzgar por los cimientos ya construidos y por los muros que comienzan á elevarse sobre ellos. El Emperador ocupa entretanto el Palacio que fué del Príncipe de Kiishiu.

Hácia el medio dia nos condujeron nuestros amigos al Sei-yo-ken, especie de restaurant japones y casa de recreo con jardines, semejante á nuestros *Tívolis*, y en donde debia tener lugar la comida. Allí nos esperaba S. E. con el Dr. inglés Mr. Murray, quien ocupa el alto puesto de Superintendente de la Educacion Pública.

No sé si por casualidad ó por formar esto parte del obsequio, las llanuras inmediatas al Sei-yo-ken estaban cubiertas de tropas haciendo un simulacro de batalla. Desde los balcones del salon del convite estuvimos presenciando los diversos ejercicios de la infantería, ya haciendo fuego en guerrillas, ya concentrándose para avanzar en columnas apoyadas por las descargas de la artillería, ya finalmente formando en batalla y ejecutando todas las demas evoluciones y maniobras de la táctica moderna. Me parecieron los soldados muy diestros, sobre todo en las maniobras de la infantería lijera, y creo que reciben una instruccion muy completa en ejercicios

gimnásticos. Por lo ménos, todas las veces que fuí á Tó-kio, y al pasar frente á los extensos terrenos anexos á los cuarteles, veía siempre á los soldados en pelotones ejercitándose en el avance á paso veloz, corriendo en círculo y haciendo otras muchas evoluciones, unas veces con armas y otras sin ellas.

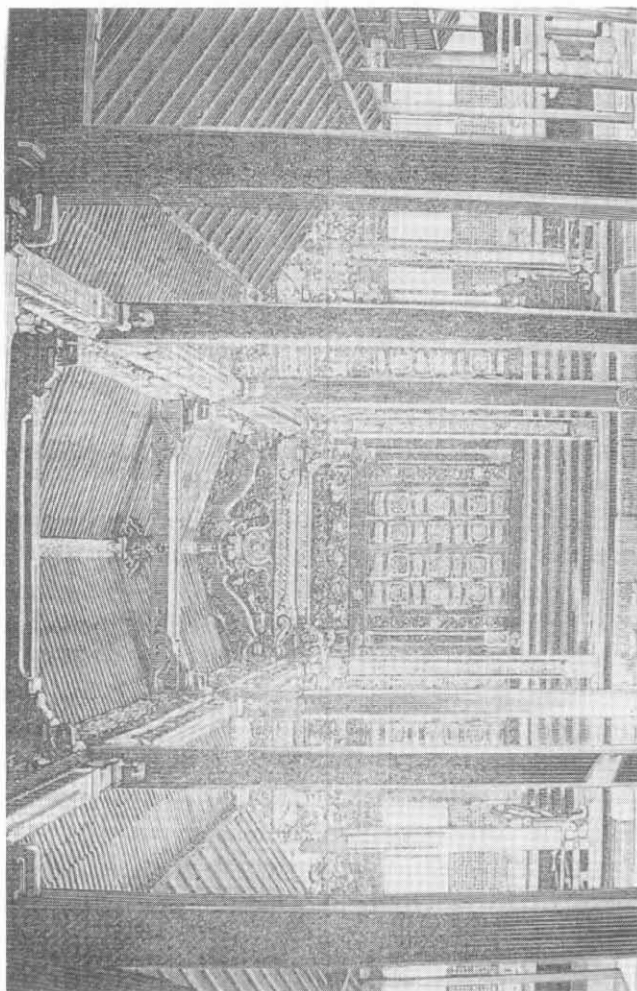
Pocos momentos antes de sentarnos á la mesa, S. E. el Sr. Tanaka tuvo la bondad de obsequiarme con el primer ejemplar, en lengua japonesa, del opúsculo que publiqué al llegar á Yokohama [Apéndice V], y que el Gobierno habia mandado traducir y publicar. Agradecí en todo su valor esta prueba de exquisita galantería, y aseguré al Ministro que aquel ejemplar seria para mí uno de los mas gratos recuerdos de mi corta permanencia en su país, permanencia que ya me habian hecho tan agradable las repetidas muestras de atencion que tenia recibidas de sus ilustradas autoridades.

En la mesa me dió el Sr. Tanaka su derecha, y el Dr. Murray que ocupaba la otra cabecera, dió la suya al Sr. Jimenez. Tanto el Doctor como el Sr. Koé nos sirvieron de intérpretes, porque S. E. aunque comprende algo el inglés, no lo habla.

La conversacion versó principalmente sobre ciencias y sobre educacion pública. El Ministro me hizo algunas preguntas acerca del sistema de instruccion adoptado en mi país; y en respuesta le dí una idea general de nuestro plan actual de estudios; indicándole que la instruccion secundaria tenia por base una enseñanza preparatoria científica, uniforme y comun para toda clase de profesiones. (*) Le hice notar la gran trascendencia de este sistema, cuyos efectos inmediatos son: el de crear identidad de convicciones racionales y positivas; el de suministrar á los estudios superiores y especiales una base sólida de conocimientos científicos; el de ejercitar

(*) Todavía en esa época el Congreso no habia dado el paso retrógrado de mutilar el programa de estudios, ó al ménos si ya lo habia hecho, yo no lo sabia.

á todos los estudiantes por igual en la práctica y en la comparacion de todos los diversos métodos que puede aplicar el hombre para investigar la verdad; y por último el de contener los desvaríos peligrosos de la imaginacion, ó al menos el evitar que se les dé la importancia de verdades reales. Le dije, finalmente, que aunque la tendencia general de todo el mundo civilizado es hoy la



Interiores del Templo de Siura.

de establecer de esa manera el fundamento de la instrucción especial, creía que mi patria era la primera en realizar por completo ese sistema, por lo ménos en la capital de la República, siendo de esperarse que poco á poco se iría generalizando en sus diversos Estados.

Me pareció que S. E. comprendió muy bien todos los grandes resultados que este plan de estudios está destinado á producir. Creí tambien que no lo juzgó muy difícil de establecer, cuando contestando a sus nuevas preguntas, le expliqué que, conforme a nuestros programas, toda esa instrucción preparatoria podía adquirirse en cinco años solamente; pues no se trataba de dar á los educandos una amplia enseñanza de las ciencias matemáticas, físicas y biológicas, sino mas bien de inculcarles sus principios y aplicaciones mas esenciales, sus diversos métodos de investigación y la filosofía propia de cada ciencia.

De desearse sería, en verdad, que los japoneses, dotados de tan buen sentido práctico, tan constantes y tan dóciles para aceptar las reformas que conducen al progreso real, adoptasen la muy importante de este sistema de instrucción secundaria. ¡Ojalá que la conversación que tuve con el jóven é ilustrado funcionario que está al frente de la Educación Pública del Imperio, pudiera ser el origen de un bien tan positivo para el porvenir de aquel pueblo digno y simpático! Yo no aceptaría, en honor de mi patria, mejor recuerdo de nuestra visita al Japon, que el haberle dejado ese beneficio.

El Sr. Tanaka me hizo tambien algunas preguntas acerca de nuestras operaciones, y de la fecha probable en que publicaría sus resultados. Habiéndole contestado á todo esto, aproveché entónces la oportunidad para suplicarle que me proporcionara algunas buenas fotografías de S. M. el Emperador y de los principales funcionarios públicos; y que solicitase, en mi nombre, la anuencia de uno y otros para publicar en mi informe cópias de aquellos retratos, si esto no hallaban inconveniente alguno.

Yo sabia que no era posible conseguir de otra manera el retrato del Emperador, pues parece que no se permite su venta y acaso menos su reproduccion. Por eso hice esta demanda con mucha reserva y circunspeccion, asegurando al Ministro que deseaba yo que en esto procediesen todos y cada uno con entera libertad, pues teniendo por máxima respetar las costumbres de cada pueblo, desistiria yo gustoso del deseo de adornar y honrar mi libro con aquellos grabados, si S. M. I. ó los funcionarios manifestaban la mas leve repugnancia en acceder á ello.

El Sr. Tanaka me ofreció hacerlo así; y sin duda no encontró oposicion mi pensamiento, porque algunos dias despues se sirvió enviarme una fotografia grande del Emperador, y recibí mas tarde una coleccion de fotografias de todos los Ministros con una carta del Dr. Murray (Apéndice XV), en la que, á nombre de S. E., me daba plena autorizacion para llevar á cabo mi propósito. Algunos extranjeros residentes en Yokohama me aseguraron que con esto me daba el personal del Gobierno una gran muestra de estimacion, que prodiga muy poco. La agradezco en cuanto valga, y á ella debo el haber podido reproducir en grabados los retratos de algunos de aquellos distinguidos personajes.

Al terminar la comida, y despues de los brándis de estilo, en los que procuré manifestar al Sr. Tanaka toda la gratitud que abrigaba por la benevolencia con que el Gobierno de su país habia recibido á la Comision de mi cargo; tomó S. E. la palabra, y contestó á las mias en un discurso lleno de ideas elevadas y afectuosas, que siento no haber conservado íntegro en la memoria; pero que concluyó con las siguientes frases: «Vuestra presencia en este país nos ha sido tan grata como provechosa; porque habeis dado á nuestra juventud la instruccion que en algunos ramos no tenia. A diferencia de los Europeos,

no nos habeis traído el estruendo de las armas, sino la fraternidad de las ciencias. Así, pues, si entre nuestros respectivos países faltan aún las relaciones diplomáticas, que se establecerán algún día, estad seguro de que, por vuestro intermedio, las de amistad quedan ya aquí establecidas.»

El Ministro, que habia permanecido algunas horas con nosotros, tuvo que ausentarse para atender á sus ocupaciones; y aún durante la comida firmó varios documentos que se le trajeron, lo cual hizo con el sello de su sortija, humedeciéndolo previamente en una tinta pulverulenta.

Al despedirse de nosotros, se disculpó de su ausencia con las atenciones de su puesto, y encargó á los demas empleados que nos acompañasen á ver los principales templos de la capital.

Visitamos varios, y entre ellos los muy notables de Shiba y de Ueno, cada uno de los cuales abraja las cenizas de algunos Shogun. Este último, casi totalmente destruido hácia el fin de la revolucion, conserva todavía los vestigios del combate encarnizado que allí tuvo lugar; y entre sus adornos y sus columnas de madera y de fierro, se ven aún las huellas de las balas de cañon que lo destrozaron. En las avenidas de los jardines que lo circundan se elevan inmensas puertas de piedra, como las representadas en el grabado de la pág. 219, y formadas de monolitos que tal vez no tienen menos de diez metros de largo. Allí tambien, como en Shiba, se levantan gigantescos faroles de piedra, ofrendas que generalmente hacian los dáimos al Taikun reinante, ó á los manes de algunos de estos soberanos. En nuestro grabado, que representa el exterior del templo de Shiba, y en el de la pág. 342, se ven estas grandes linternas.

Muy extenso es el terreno que ocupa cada templo. Por lo general, están divididos en varios edificios y rodeados de jardines, que contienen dentro de su recinto las habitaciones de los bonzos, muchas casas de té y

otras construcciones adyacentes destinadas á las necesidades del culto, á la exhibicion de reliquias, á panteones, etc.

En el interior de los templos budhistas de todas las sectas se ven estátuas ó ídolos, algunos de ellos de formas muy extravagantes. Tambien hay en ellos una multitud de cuadros ó retablos destinados á consignar los milagros de la Divinidad y á ofrecerle los votos de los favorecidos por ellos. Todo esto es muy semejante á lo que se ve en los templos católicos, hasta la grande alcancía que sirve para coleccionar las ofrendas de los fieles.

No sucede lo mismo en los templos de Shinto, que por su extremada sencillez se distinguen inmediatamente de los de Budha. (*) Toda representacion material de la Divinidad está prohibida en ellos, de manera que carecen de estátuas, de cuadros, de milagros. Su único adorno consiste en tiras de papel blanco, color que por lo comun domina en ellos; y en el altar solo hay un espejo metálico circundando de ráfagas de oro, de plata, ó aún de madera dorada, segun la mayor ó menor riqueza de cada templo. Estos espejos, colocados sobre un pié construido de la misma materia que las ráfagas, son casi idénticos por la forma á las custodias de las iglesias católicas.

En el templo budhista de Asaka, consagrado á la diosa Kuanon, existe un cuerpo de edificio destinado á representar los principales milagros de su santa patrona. Mediante algunos centavos que se pagan á la entrada, puede contemplar el viajero mas de treinta grupos de estátuas del tamaño natural, y de una ejecucion tan notable, que hay personas que las juzgan superiores á las de la famosa coleccion de Mad. Toussand en Lóndres. Cada grupo figura uno de los milagros de la diosa, que por lo

(*) *Shinto* significa *senda de Dios*, ó *doctrina que conduce hácia Dios*. Es la religion generalmente adoptada por las clases ilustradas, y puede decirse, la religion oficial; pero acaso es mas popular la de Budha.

comun está representada bajo la forma de una hermosa jóven.

Entre los primeros se ve á una mujer que se salva de un naufragio por haber cantado un himno á Kuanon en los momentos de mayor peligro. Mas adelante, hay una jóven devota de Kuanon, que en honor de esta divinidad, jamas mataba á ningun animal. Cierta dia salvó la vida á un cangrejo que un hombre estaba á punto de matar para comérsele, y poco despues, cuando la jóven iba á ser presa de una horrible serpiente medio trasformada en hombre, se presenta una turba de cangrejos que la libran del mónstruo. En otro grupo hay un pobre labrador, á quien se le habia confiscado una carga de arroz, por haberse rehusado á dar á los sacerdotes una parte de su cosecha. Se arrepiente en seguida de todo corazon, y entónces la bella diosa le hace patente su perdon dándole otra carga de arroz. Mas allá se ve á un hombre que, al ir á matar á una tortuga para alimentarse con su carne, se compadece del pobre animal y le da la libertad. Despues un hijo pequeño de este hombre se cae al mar, y cuando su padre lo creia ya perdido para siempre, aparece el niño y sale del agua sentado en la concha de la agradecida tortuga. Se ve luego á otro adorador de Kuanon atacado por varios malhechores, quienes lo hieren y lo arrojan á un rio profundo; pero un pescador, que por casualidad habia echado sus redes por aquellos lugares, las recoge y saca en ellas al devoto de la diosa.

Todos los demas prodigios ejecutados por Kuanon son por el mismo estilo de los anteriores; pero me parecieron realmente bellas la ejecucion y las actitudes de muchas de aquellas figuras. Es probablemente lo mejor en este género que ví en el Japon, país en que guardan un lamentable atraso las bellas artes, sobre todo la pintura y la escultura, respecto del gusto dominante en el mundo occidental.

Otro de los milagros célebres en todo el Japon, es el que se refiere al origen del templo de Sempukudgi, y á un árbol viejísimo que allí existe todavía, acerca del cual se cuenta esta leyenda. Hace muchos siglos, Shínran fundador de una de las sectas budhistas, se alojó una noche en el lugar que hoy ocupa el templo, y en el que entónces solo existia la casa habitada por un sacerdote. Conversando con él, le dió á conocer sus doctrinas, que parece no fueron admitidas por el bonzo pero al partir Shínran el dia siguiente, plantó su báculo en la tierra y dijo al sacerdote: «Si mi doctrina es cierta, este baston echará raíces y se convertirá en un gran árbol.» Partió el reformador, y poco despues el báculo comenzó á reverdecer, y se convirtió efectivamente en un árbol corpulento. En vista de este prodigio, muchísimas gentes se convirtieron á las nuevas doctrinas y erijieron el templo actual.

Pero entre los japoneses no solamente se hallan las creencias ó las tradiciones de esta clase de milagros, que son casi los mismos en todas las religiones, sino que tambien existen otras prácticas, menos adornadas si se quiere, con la aureola de lo maravilloso, pero mas simpáticas por su espontaneidad y mas racionales y benéficas en el fondo. Inmortalizan y veneran con monumentos y con oraciones la memoria de los hombres que, por alguna accion elevada ó notable, se hicieron acreedores á la admiracion del pueblo, y tributan un positivo culto á sus virtudes ó á sus cualidades. Verdadera religion de la humanidad, esta práctica tiende á perpetuar el recuerdo de ciertos hechos heróicos, y con sus manifestaciones de pública gratitud ó de pública admiracion, estimula á imitar á los que en vida se distinguieron con ellos.

Si solo se rindiera ese culto á la memoria de los que fueron poderosos en la tierra, si solo se viera el incienso y las flores en las soberbias tumbas que guardan los restos de los magnates, podria creerse que en la gratitud ó en la admiracion popular tenia gran parte el influjo

de la grandeza, del poder, de la opulencia. Pero no siempre es así, sino que á veces se miran aquellos tributos de adoracion en los sepulcros de personas que, durante su existencia, tuvieron una posicion oscura y aún humilde; pero que la ilustraron con algun rasgo heróico.

Entre otras, es célebre en todo el Japon la historia de la fidelidad de 48 ró-nin, (*) cuyas tumbas existen en el templo de Sengakudgi, no lejos de la estacion de Shinagawa, y que desde hace dos siglos son objeto de la veneracion del pueblo en general, y muy particularmente de las personas pertenecientes á las clases militares, que se precian de su lealtad. La historia de aquellos valientes es en sustancia como sigue:

A fines del siglo XVII ó á principios del XVIII, el Príncipe Asano recibió un insulto grave é injusto de un *hatamoto* (noble de la Corte del Shogun) llamado Kirra. No pudiendo tolerar aquella afrenta, sacó la espada para castigar á su ofensor; pero desnudar la espada dentro del palacio del soberano, era un crimen que se castigaba invariablemente con la confiscacion y con la muerte. El Príncipe, sin haber logrado su venganza, fué aprehendido, juzgado y sentenciado á morir, porque la ley era terminante. Se le concedió, sin embargo, el *hara-kiri*, cual correspondía á su rango; y se aplicó este género de muerte con varonil entereza, confiando en que su samurai y demas servidores vengarian el insulto que habia recibido. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Sengakudgi, donde existe aún su tumba.

Cosa de 300 samurai tenia Asano á su servicio, y de ellos solo 53 prometieron á O-Ishi-Kuranoske, Karó ó principal súbdito del difunto Príncipe, que le ayudarian á vengar la injuria hecha á su señor, jurando matar al *hatamoto* que habia sido la causa de su muerte. Cuando

(*) *Ró-nin* quiere decir *errantes, sueltos, dispersos*, y es el nombre que se daba á los samurai y demas individuos de las clases militares, que no se hallaban actualmente al servicio de alguno de los Príncipes.

los agentes de la autoridad se presentaron á tomar posesion de los bienes del Príncipe, no hicieron sus samurai la menor resistencia, en prueba de acatamiento á la ley; y despues, para alejar toda sospecha respecto de sus intenciones, se dispersaron por el país convirtiéndose en rónin.

Cosa de un año mas tarde, se volvieron á reunir en Yedo con O-Ishi-Kuranoske 46 de aquellos hombres, y con ellos un hijo muy jóven de este último. Los demas habian muerto durante ese tiempo.

Una noche atacaron la casa de su enemigo, mataron á varios de sus súbditos que la defendian, y habiéndose apoderado del mismo Kirra, le cortaron la cabeza. Llevaron este sangriento trofeo á Sengakudgi, y despues de haberlo lavado en la fuente que todavía se ve a la entrada del cementerio, lo colocaron sobre el sepulcro de su señor, ya vengado.

Permanecieron allí orando mientras que tres de ellos, en nombre de los demas, fueron á denunciarse informando al Gobierno de lo que habian hecho. Al ser aprehendidos no opusieron resistencia alguna; y durante el juicio que siguió, ninguno de ellos intentó defenderse. Todos, por el contrario, se gloriaban de su accion con solemne firmeza. Fueron condenados á morir con la concesion del hara-kiri, tanto por su clase como por la naturaleza del delito; y todos se abrieron el vientre sin murmurar y sin vacilacion. Fueron tambien sepultados en el cementerio de Sengakudgi, cerca de la tumba de su Príncipe.

Al lado de estos 47 sepulcros hay otros dos que tambien están enlazados con esta misma historia. Descansa en uno de ellos Haia-no-Kampé, que fué uno de los 53 primeros rónin, y que murió antes que sus compañeros consumaran la venganza. Su muerte tuvo, sin embargo, por causa principal el mismo propósito de contribuir á la realizacion del plan en que todos habian convenido.

Todavía en vida del Príncipe Asano, el samurai Haia-no-Kampé tuvo relaciones amorosas con una de las damas de la Princesa su señora. A consecuencia de ellas fué despedido, con su amante Okaro, de la casa de los Príncipes, y vivió desde entonces en la casa de los padres de Okaro, despues de haberse casado con esta jóven.

A pesar de la manera con que se separó del servicio de Asano, no creyó rotos Haia-no-Kampé sus deberes de fidelidad hácia sus señores; de modo que despues de la muerte del Príncipe, inscribió su nombre al lado de los que habian hecho el juramento de vengarlo. Cuando se aproximaba ya el momento de cumplir sus promesas, se hallaba Haia-no-Kampé exhausto de recursos, pues no habia entrado al servicio de ningun otro magnate, conservando como sus compañeros la condicion de ró-nin. Su pobreza en aquellas circunstancias lo tenia profundamente abatido; y su suegro, sabedor de la causa de su preocupacion, se propuso destruirla recurriendo á un medio que en el Japon no se consideraba deshonoroso en ciertas ocasiones

Este medio fué el de vender á su hija Okaro, esposa de Haia-no-Kampé, sin que este lo supiera. Cuando volvía á su casa para poner á disposicion de su yerno el producto de la venta, y para ayudarle así á cumplir su juramento, fué atacado en el camino por un salteador quien se apoderó del dinero despues de haber matado al anciano.

El ladron, sin embargo, no pudo gozar del fruto de su crimen. Vagaba por los bosques inmediatos á la habitacion de su víctima, y se habia ocultado entre unos matorrales, cuando la bala disparada por un cazador lo dejó muerto sobre el dinero que habia robado. Este cazador era Haia-no-Kampé.

Veámos lo que habia sucedido. El ró-nin para distraerse de su tristeza estaba cazando, un javalí pasó como un relámpago delante de él, y se refugió entre un

grupo de altas yerbas. Haia-no-Kampé quedó en acecho, y al notar movimiento y distinguir vagamente un bulto entre las ramas, no léjos del lugar en que habia entrado la béstia, apuntó é hizo fuego. Corrió en seguida á ver cual habia sido el resultado de su disparo, y vió horrorizado que habia muerto á un hombre, cuyo cadáver yacía junto á una bolsa de dinero.

Luego que se hubo repuesto de su sorpresa, tomó la bolsa y regresó á su casa para explicar lo que habia pasado, y con el propósito de entregar aquella suma á los deudos de la víctima, si los hallaba; y en el caso contrario, con el de hacer uso del dinero para ponerse en camino, á fin de cumplir las promesas hechas á O-Ishi-Kuranoske. Su suegra, sin embargo, al oír aquel relato, y habiendo reconocido la bolsa de su marido, acusó á Haia-no-Kampé de asesinato en la persona de su suegro.

Impuesto entónces el ró-nin de la venta de Okaro, y viéndose objeto de una horrible sospecha, entró en un acceso de desesperacion, y sacando su puñal, se abrió con él el vientre. Antes de morir, tuvo, sin embargo, el consuelo de que se reconociese su inocencia; porque los agentes de la autoridad, que habian recojido el cadáver del anciano, vieron que habia sido muerto á puñaladas, y no de un balazo como el ladron.

El otro sepulcro que está al lado de los que guardan las cenizas de los 48 ró-nin, es el de un samurai que no estaba al servicio de Asano, sino al de otro dáimio; pero que se habia atrevido á insultar á O-Ishi-Kuranoske porque no vengó inmediatamente el ultraje hecho á su señor. Despues que pasó lo que hemos referido, este samurai, avergonzado y arrepentido de la injusta afrenta hecha al héroe, y en prueba de admiracion á su valor y á su fidelidad, fué á orar á su sepulcro y allí abrió tambien el vientre.

«En los antiguos tiempos del Japon,» dice un escritor anónimo inglés, que cita igualmente parte de esta

historia, «casi todos los samurai que iban á Yedo, se hacian un deber de visitar estas tumbas. Aún hoy arde allí el incienso de continuo; se colocan diariamente en aquel lugar siempre-vivas y otras flores, para adornar los sepulcros de los valientes que, en su vida y con su muerte, ilustraron la virtud prominente del antiguo Japon, —la lealtad.» (*)

Ya habia entrado la noche, cuando regresamos á Yokohama, acompañados hasta la estacion del ferrocarril, por nuestros apreciables amigos los empleados del Ministro de la Educacion Pública.

No fué esta la última vez que estuve en Tókió. Algunos dias despues volví á esa capital para despedirme de S. E. el Ministro de Relaciones, Teráshima Munénori, y de mis excelentes amigos Mr. Bingham y el Sr. Elmore, quienes tambien me visitaron en Yokohama durante el tiempo de mi enfermedad.

Poco antes de partir, dirijí una nota al Sr. Teráshima, (Apéndice XVI), para remitirle una coleccion de las fotografías que hizo el Sr. Barroso el dia del tránsito de Vénus y algunos libros de mi país, así como para darle cuenta del buen comportamiento que habian tenido los practicantes que me envió. En los últimos dias hicimos algunas visitas de despedida, y finalmente, en la noche del 1º de Febrero de 1875 nos embarcamos en el vapor «Volga,» con destino á Hong-Kong.

Nuestros buenos amigos, y entre ellos los oficiales de la Marina y del Ministerio de la Educacion, que habian practicado en nuestros campos, nos acompañaron hasta el buque, y allí nos dieron su último abrazo. Estos jóvenes nos habian obsequiado algunos dias antes, á nombre de sus superiores, con unas piezas de seda y algunos objetos de bronce ó de la preciosa laca de su país, presentes que conservamos todos como un grato recuerdo de su amistad. Nosotros les dejamos libros,

(*) *The Tokio Guide*, by a Resident. —Yokohama, 1874.

porque no teníamos allí otra cosa que hubiera podido serles mas agradable. Antes de amanecer el dia 2, levó el vapor sus anclas. Cuando subimos á la cubierta, ya habian desaparecido Yokohama y su hermosa rada: solo el nevado Fusi-Yama se distinguia en el horizontre dominando las montañas del país que dejábamos sin duda para siempre.

Si pudieran influir en los destinos de un pueblo los sentimientos que, hácia él, sabe despertar entre los extranjeros que lo visitan, entónces tú, pueblo japones, contarias para tu creciente prosperidad con los votos de todos los viajeros. Los nuestros mas fervientes los acompañan. Te creemos muy merecedor de ser feliz, porque eres digno, caballeresco, laborioso y tan valiente como sumiso á la ley. ¡Ojalá que mi patria se cuente algun dia entre el número de tus amigos, y que mañana tenga tantos como hoy tienes tú!

Pero entretanto, continúa estrechando tus relaciones de amistad con el resto del mundo. La Inglaterra seguirá manteniendo y desarrollando en tí el genio ordenado y práctico que espontáneamente posees; la simpática Francia te comunicará su ciencia, su buen gusto característico, sus ideas luminosas que sabe hacer benéficas para toda la tierra; la Alemania te enseñará su filosofía y sus pensamientos profundos; la Italia y la España te iniciarán en el cultivo de sus bellas artes y de sus bellas letras; las Américas te mostrarán ejemplos de instituciones libres, y al mismo tiempo aprenderás con su experiencia cuales son las que te convienen, y como debes plantearlas sin peligro.

Que el aislamiento de tu pasado no sea causa de que te ciegues ante la luz esplendorosa de la cultura occidental. Su refinamiento establece la supremacía de la inteligencia; pero por una compensacion terrible é inevitable, mata tal vez los mas nobles sentimientos del corazon. En cambio de un gran número de bienes, muchas

de tus caballerescas cualidades tendrán que sucumbir en el choque; pero conserva y cultiva las que sea posible salvar. Te servirán de antídoto para disminuir, ó al ménos para retardar, los malos efectos de la civilización moderna.

Mejor que todos los que te formula mi deseo, tienes un gran consejo en el noble pensamiento que envuelven las palabras de tu Emperador. Síguelo como regla invariable de conducta, y jamás te arrepentirás de haberlo seguido. «Que el exagerado amor al pasado no te haga rechazar el progreso! ¡Que el exagerado amor al progreso no te haga demasiado impaciente para conquistarlo!»

